

PANORAMA POSTMODERNISTA

Lydia Quintana

Introducción

La postmodernidad ha irrumpido en nuestro tiempo de modo múltiple a través de las distintas disciplinas científicas. En consideración a su naturaleza controvertida y compleja, nos ha parecido importante dar testimonio de sus teóricos más autorizados, que han interpretado el momento actual como si fuese un prisma, donde la pluralidad, la heterogeneidad y la relatividad se reflectan.

Contribuye a ratificar tal estimación la plurisignificación que este fenómeno cultural reviste: cambio, actitud, período histórico, tendencia, moda. De lo cual es fácil concluir la imposibilidad de su aprehensión bajo un sentido unívoco, marcando tal vez su rasgo más típico: la ambigüedad que se proyecta en las paradojas postmodernas.

En esencia, la postmodernidad consiste en una serie de reflexiones por las que se confrontan ciertos puntos focales de la modernidad, entre los que se destacan: la razón como modelo del conocimiento, la utopía del progreso, el sentido unitario de la historia y la condición de la persona humana como sujeto autocentrado.

Finalizada la segunda guerra mundial, importantes transformaciones se produjeron en el campo estético-cultural, económico-social, y científico-tecnológico en los pueblos de Europa, cuya repercusión abarcó todo el mundo contemporáneo.

En líneas generales, entre fines de la década del cincuenta y principalmente de la del sesenta, estos procesos de cambio comenzaron a identificarse bajo la común denominación de postmodernismo o postmodernidad entre las vanguardias artísticas, en primer término, en relación con la arquitectura.

En plena década del sesenta, con el ocaso de las vanguardias, el fenómeno postmodernista extendióse al campo de la sociología y la filosofía, materializándose en una actitud crítica a la razón científica y a la concepción lineal de la historia, progresiva y teleológica, y enfatizando la situación de crisis que la sociedad postindustrial atravesaba.

Para los años ochenta, la condición postmoderna alcanzó su afianzamiento mediante el avance tecnológico, representado por la electrónica y su aplicación en la informática a través de las computadoras.

Fragmentación y tensión: secuelas de la postmodernidad

Actualmente, las pantallas satelitales confieren a la información tal ritmo vertiginoso que pareciera que todo sucede simultáneamente en el mismo lugar del globo. Esta indiferenciación espacio-temporal subvierte el orden de la experiencia cotidiana. Estamos frente a una civilización planetaria.

“La tecnología actual, ese modo específico de telegrafía, escritura de lejos, aleja los contextos próximos en los cuales las culturas enraizadas están tejidas. Así, por su manera propia de inscripción, ella es en efecto productora de una clase de memoria desprendida de las condiciones del tiempo y el espacio.”¹

El renovado multiplicarse de datos converge en una desactualización constante del saber, que debe ser reiteradamente revalidado como consecuencia de la exigencia de la operatividad. Tal estado de cosas somete al hombre a un grado de tensión, que dificulta la reflexiva realización de sus proyectos. Tensión que, al volverse insoportable, desemboca en la saturación y la abulia.

“El marasmo postmoderno es el resultado de la hipertrofia de una cultura, cuyo objetivo es la negación de cualquier orden establecido.”²

El estado actual de la cultura se caracteriza por una especialización cada vez mayor.

“La misma sociedad -dice Jameson- ha empezado a fragmentarse de esa manera: cada grupo ha llegado a hablar un curioso lenguaje privado; cada profesión ha desarrollado su propio código de ideología o modo de hablar particular, y finalmente cada individuo ha llegado a ser una especie de isla lingüística separada de todas las demás”.³

Habermas llama la atención sobre esta creciente especialización que emerge en todas las esferas del proceso cultural, diciendo:

“Aparecen las estructuras de la racionalidad cognoscitiva-instrumental, moral-práctica y estética-expresiva, cada una de éstas bajo el control de especialistas que parecen más dotados de lógica en estos aspectos concretos que otras personas. El resultado es que aumenta la distancia entre una cultura de los expertos y la del público en general.”⁴

Modernidad-Postmodernidad

El abordaje del término nos sitúa en el centro mismo de la polémica que

en torno a él se suscita, ¿representa la postmodernidad un verdadero cambio epocal o tan sólo se trata de una moda pasajera, de un "ismo" más entre los pertenecientes a la modernidad, sin mayores implicancias futuras?

Según Lipovestky:

"Lejos de estar en discontinuidad con el modernismo la era postmoderna se define por la prolongación y la generación de una de sus tendencias cuantitativas, el proceso de personalización y correlativamente por la reducción progresiva de otra tendencia, el proceso disciplinario." 5

Jameson señala:

"Postmodernismo es un concepto periodizador, cuya función es la de correlacionar la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico, lo que a menudo es llamado eufemísticamente modernización, sociedad de consumo o postindustrial o la sociedad de los medios de la educación o el espectáculo o del capitalismo multinacional." 6

Gadamer, que puede ser considerado un filósofo de transición -pues no se autoconsidera un postmodernista-, en su última producción analiza la situación de la sociedad actual tomando como punto de referencia el horizonte europeo.

Su inquietud filosófica consiste en tratar de hallar soluciones a los problemas vitales del mundo contemporáneo desde la perspectiva de nuestra cultura científico-tecnológica. Así es de opinión que el hombre puede y debe ejercer el control sobre la técnica consciente de su compromiso ante el futuro.

Es evidente la influencia de Nietzsche y su "filosofía de la mañana" en filósofos decididamente adscriptos a considerar el fin de la modernidad como Lyotard 8, Derrida 9 y Vattimo 10.

Los Grandes Relatos y la Historia

Para Vattimo puede hablarse de postmodernidad cuando el proceso histórico, como un todo unitario, se resquebraja y quiebra para dar paso a lo múltiple.

"Ante todo -dice Vattimo- la imposibilidad de pensar la historia como un curso unitario, imposibilidad que, (...) da lugar al final de la modernidad, no surge sólo de la crisis del colonialismo y del imperialismo europeos, sino que es también y quizá en mayor medida, resultado del nacimiento de los medios de la comunicación de masas. Estos medios -periódicos, radio, televisión y en



general todo aquello que hoy se denomina telemática- han sido determinantes para el venirse a dar cuenta de la disolución de los puntos de vista centrales, de aquellos a los que un filósofo francés, Jean François Lyotard, llama los grandes relatos.”¹¹

De acuerdo a Lyotard, la condición postmoderna nos enfrenta con la caducidad de los grandes relatos filosóficos que legitimaban nuestro saber y nuestro obrar, acentuando el vínculo social.¹²

En la actualidad, la legitimidad está dada por las prácticas lingüísticas y el vínculo social, definido por la existencia de juegos del lenguaje (y de formas de vida), en conformidad con la teoría de Wittgenstein desarrollada en su **Investigaciones Filosóficas**.¹³

En tanto el gran relato intentaba legitimar en base a una legalidad universal, la ciencia actual juega su propio juego, incapaz de legitimar los otros juegos ni de autolegitimarse. Lyotard reflexiona críticamente sobre la fragmentación de los juegos del lenguaje.

Desde su punto de vista:

“Se puede sacar de este estallido una impresión pesimista: nadie habla todas esas lenguas, carecen de metalenguaje universal, el proyecto del sistema-sujeto es un fracaso, el de la emancipación no tiene nada que ver con la ciencia, se ha hundido en el positivismo de tal u otro conocimiento particular, los ‘savants’ se han convertido en científicos, las tareas de investigación desmultiplicadas se convierten en tareas divididas, en parcelas que nadie domina.”¹⁴

El lenguaje, no sólo el científico sino también el literario, privado de sus sentidos precisos se descontextualiza y se disemina en la práctica de técnicas alternativas: collage, montaje, mimesis de textos, ruptura secuencial, simultaneidad de enfoques narrativos, irregularidad sintáctica, aliteración, paranomasia, exultación de lo fónico, en la búsqueda de nuevas formas de expresión.

En consecuencia, la postmodernidad para Vattimo es una época “donde todo tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y la simultaneidad, lo cual produce así una deshistorización de la experiencia.”¹⁵

La cultura del simulacro

La modernidad, con su utopía de la razón científica y del eterno progreso de la humanidad, ha desembocado en la “cultura del simulacro”, donde las imágenes transvanguardistas se desmembran en múltiples códigos, creando nuevos signos, sin pretensión de un metalenguaje universal.

El "éxtasis de la comunicación", como lo define Baudrillard, sustentado por la aceptación gozosa de todo lo que las pantallas receptionan, impone la glorificación del simulacro.

"Sin exigencias de otro código, sin exigencias de sentido, sin resistencia en el fondo, sino haciéndolo deslizar todo en una esfera indeterminada, que no es siquiera la del sin-sentido, sino la de la fascinación-manipulación en todas las direcciones." 16

El bien ha perdido su carácter modélico reemplazado por el valor-signo, generador de plusvalía y de status social.

Paradójicamente, el hombre no se esfuerza en disponer de bienes para vivir mejor, sino de acuerdo a los dictámenes de la sociedad postindustrial, debe consumir más para acrecentar la producción.

En la puesta en marcha de nuevas estrategias de consumo, el rol de los medios de información es por demás efectivo.

Al respecto dice Vattimo:

"(...) además de distribuir información, esos medios de comunicación de masas producen consenso, instauración e intensificación de un lenguaje común en lo social. No son medios para las masas, ni están al servicio de las masas en el sentido de que la constituyen como tal, como esfera pública del consenso, del sentir y de los gustos comunes." 17

Facetas del postmodernismo

El hiperindividualismo, el hedonismo, el eclecticismo y el rechazo a la autoridad y a los dogmas definen el espíritu de la postmodernidad.

Bell sostiene que las paradojas postmodernas son la principal consecuencia de la "influencia del hedonismo, que se ha convertido en el valor predominante de nuestra sociedad". 18

La paradójica situación que caracteriza a la denominada era tecnocrática, telemática, cibernética es puesta de manifiesto en el peligro latente que representan las radiaciones atómicas, las armas bacteriológicas, la destrucción de la capa de ozono, la contaminación ambiental por la eliminación de los desechos químicos, así como en la crisis moral del individuo contemporáneo.

Lipovestky señala que en nuestra sociedad impera el desencanto.

"El placer se vacía de contenidos subversivos, sus contornos se desgastan, su preeminencia se banaliza..." 19



De acuerdo a la opinión del destacado semiotista y novelista italiano Umberto Eco, la sociedad postindustrial muestra reminiscencias del Medioevo.

“El Medioevo es nuestra infancia a la que siempre hay que volver para realizar la anamnesis.” 20

Algunas de las características medievales se dan en la concepción del arte actual, donde lo novedoso representa la integración de estilos. Reciclaje de viejos edificios, de muebles, de instrumentos musicales.

“Los arquitectos han recuperado eclécticamente el pasado y lo encadenan al presente.” 21

Eco es de la opinión de que:

“La respuesta postmoderna a lo moderno consiste en reconocer que, puesto que el pasado no puede destruirse, lo que hay que hacer es volver a visitarlo, con ironía y sin ingenuidad.” 22

El movimiento vanguardista virulento y “hard” desembocó en un postmodernismo “cool”, convivencial, indiferente y apático.

“(…) en que la vanguardia ya no suscita indignación, en que las búsquedas innovadoras son legítimas, en que el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en los valores dominantes de la vida corriente.” 23

En la plástica, la postmodernidad recibe la herencia de las vanguardias; se utilizan materiales disponibles en abigarrado “bricolage”. Elementos escultóricos y pinturas alternan con fotografías y objetos de uso cotidiano. Los objetos artesanales se codean con aparatos electrónicos. Lo único que interesa realmente es dar rienda suelta a la imaginación.

Otra de las facetas de la postmodernidad la constituye la transformación experimentada por la sociedad contemporánea a partir del reino efímero de la moda y del diseño, donde la “marca” o la firma del “designer” garantizan la producción original y su estatuto de valor diferencial frente al anonimato de la serie. Lipovestky retoma la problemática del individualismo, desde la óptica de la moda. En su análisis intenta rescatar el aspecto positivo, sin ignorar que la euforia que acompaña a toda moda no confiere una auténtica felicidad.

“La terminal de la moda no es la vía muerta de la nada; analizada con cierta distancia conduce a una doble opinión sobre nuestro destino; pesimismo del pasado, optimismo del futuro.” 24

Postmodernismo y Neomodernismo

Hemos tratado de mostrar un pantallazo de ese fenómeno cultural "post" que invade el ámbito de nuestro tiempo: postmoderno, postestructuralismo, posthistoria, postcrítica, postindustrial, en base a heterogéneas definiciones.

A partir de las respuestas de los teóricos en los países del Norte, pueden ser detectadas dos posiciones: una postmodernista, caratulada también como progresista y vanguardista, marcadamente antitradicionalista, que enfatiza la obsolescencia de la modernidad, sosteniendo el pluralismo, la fragmentación, la deconstrucción del sujeto y la disolución de la historia. Y otra neomodernista, conservadora, convivencial, pacífica y ecológica, rescatando la confianza en el avance científico-tecnológico, en la reconversión industrial y en el valor de la historia y el sujeto.

Hal Foster sintetiza ambas tendencias señalando:

"Un postmodernismo que se propone deconstruir al modernismo y oponerse al *statu quo* y un postmodernismo que repudia al primero y elogia al segundo. Un postmodernismo de resistencia y otro de reacción." ²⁵

Consideraciones finales

La plurisignificación del término postmodernismo que posibilita la legibilidad de los distintos enfoques, así como la falta de unanimidad en los criterios de los teóricos, evidencian la situación paradójica de esta sociedad científico-tecnológica que nos fascina con sus maravillosos e innegables avances y nos sobrecoge con sus peligros letales.

En consecuencia lo primero que resalta en el perfil cultural de esta sociedad mass-mediada es su extrema complejidad, que se refleja en procesos tales como:

- decodificación, descolocación y destemporalización de los hábitos culturales que flotan desprendidos de sus núcleos étnicos a través de las pantallas satelitales y redes televisivas, para finalmente ser procesados en nuevos registros computarizados;
- resquebrajamiento del sentido unitario de la historia;
- quiebre de la continuidad temporal petrificada en la simultaneidad de un eterno presente;
- deconstrucción del sujeto de la historia reemplazado por el "hombre-masa" o el hombre "imagen";
- intercambio informativo vertiginoso, que conduce a un sentimiento de labilidad e inestabilidad psíquica;

- sensación peligrosa de oscilación constante entre lo propio y lo otro, cuyo mayor riesgo lo constituye la erosión y finalmente la pérdida del sentido de la realidad, al experimentar mundos múltiples;
- sustitución del sentido vertical de los valores reemplazados por enlaces rizomáticos (según la expresión de Deleuze);
- desacralización de los paradigmas;
- intoxicación publicitaria por falta de capacidad crítica en la selección de los modelos;
- predominio de un hedonismo superficial e irónico;
- fragmentación de los contenidos y pérdida de la linealidad del discurso;
- simultaneidad de enfoques narrativos e irregularidades sintácticas, en la búsqueda de nuevas formas de expresión;
- proliferación y diseminación intensificada de los juegos del lenguaje;
- diversidad de significantes fragmentados y vueltos a reunir mediante la yuxtaposición y el "collage";
- montaje y mimesis de textos.

En una palabra, ni los arquetipos de la antigüedad, ni las utopías de la modernidad, sólo simulacros postmodernistas

Ni mitos legalizantes, ni ideologías científicas, sino simulaciones.

Ni repetición del pasado, ni proyecto del futuro, sólo simultaneidad del presente.

Frente a esta visión desmembrada que la postmodernidad nos pinta como la imagen de un espejo trizado en múltiples fragmentos, la filosofía como ciencia fundante no puede permanecer ajena sino desempeñar el rol orientador que le es propio.

"Si siempre la filosofía ha tenido en la sociedad humana la 'función crítica', cuya misión es el llamado a la autenticidad del hombre para que éste sea verdaderamente, 'Sí mismo'; en la actitud coyuntural de la civilización humana es urgente de manera especial que los filósofos tomen conciencia de la responsabilidad y de esta misión (...) Este llamado no es una fórmula abstracta. Es un señalar, aclarar y repetir incesantemente la necesidad de un retorno a la autenticidad." 26

Es notorio que los rasgos representativos de la cultura postmoderna recalcan una profunda situación de crisis que, con caracteres diferenciales debido a las desigualdades socio-culturales, afecta al mundo contemporáneo.

Crisis, que no se circunscribe a lo económico, sino que abarca lo social y lo cultural, siendo fundamentalmente una crisis moral, donde los verdaderos modelos se desdibujan carentes de sentido. Crisis de pérdida de identidad,

pretendidamente reemplazada por las imágenes evanescentes que las pantallas recepcionan.

Ante esta representación y gloria de los simulacros: "Una conciencia de lucha debe emerger que ponga de manifiesto la dignidad de la persona humana, el valor propio de cada cultura, pero por sobre todo, un ferviente anhelo de paz, de respeto y de amor entre los hombres." ²⁷

Ante este ineludible compromiso planetario, el hombre debe volver su mirada sobre sí mismo, reencontrándose en lo más íntimo de su ser con su mismidad o centro interior. Sólo así podrá superar los embates de esta moderna Babel, que lo presiona constantemente con los cambiantes juegos del lenguaje de una vertiginosa informatización, amenazándolo como un monstruo apocalíptico con desarticularlo y fagocitarlo en una anónima masa amorfa.

Ante el peligro de despersonalización y pérdida de sentido fuerte de la realidad, existe la necesidad indeclinable de alzar nuestra conciencia de sí; lo que nos permitirá una mayor decisión y libertad en nuestros actos, preservándonos de toda posible pérdida de autenticidad.

El mejor modo de no dejarse manipular por los maravillosos mass-media es aprender a dominarlos y para ello, el autocontrol, la autoconciencia y la autodeterminación son fundamentales.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 LYOTARD, Jean François. **L'inhumain causeries sur les temps**, Paris, Editions Galilei, 1988, p. 60.
- 2 LIPOVESTKY, Gilles. **La Era del Vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo**, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 83.
- 3 JAMESON, Fredic. "Postmodernismo y Sociedad de Consumo" (tr), en FOSTER Hal et alter, **La Postmodernidad**, Barcelona, Kairos, 1985, p. 169.
- 4 HABERMAS, Jurgen. "La Modernidad, un proyecto inconcluso", en FOSTER, Hal et alter, op. cit. p. 167.
- 5 LIPOVESTKY, Gilles. **La era del Vacío**, op. cit., pp. 113-14.
- 6 JAMESON, Fredic. **Postmodernismo y sociedad de consumo**, op. cit, p. 167.
- 7 GADAMER, Hans George. **Das Erbe Europas (Beitrag)**, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1989.
- 8 LYOTARD, Jean François. **La condición postmoderna. Informe sobre el saber**, Madrid, Cátedra, 1984.
- 9 DERRIDA, Jacques. **La Diseminación** (tr), Madrid, Editorial Fundamentos, 1975.

- 10 VATTIMO, Gianni. **El fin de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la cultura postmoderna**, Barcelona, Gedisa, 1986.
- 11 VATTIMO, Gianni. **El fin de la modernidad**, op. cit. p. 17.
- 12 LYOTARD, Jean François. **La condición postmoderna**, op. cit. especialmente caps. 8 y 9.
- 13 Consultar WITTGENSTEIN, Ludwig. **Investigaciones Filosóficas**, N° 133-309, Edición crítica, Barcelona, Grupo Grijalbo, 1988.
- 14 LYOTARD, Jean François. **La condición postmoderna**, op. cit. p. 77.
- 15 VATTIMO, Gianni. **El fin de la Modernidad**, op. cit. p. 17.
- 16 BAUDRILLARD, Jean. **Cultura y Simulacro**, Barcelona, Ed. Kairos, 1984, p. 10.
- 17 VATTIMO, Gianni. **El fin de la Modernidad**, op. cit. p. 52.
- 18 BELL, Daniel. **Las contradicciones culturales del capitalismo en la cultura postmoderna**, Barcelona, Gedisa, 1986, p. 11.
- 19 LIPOVESTKY, Gilles. **La era del vacío**, op. cit. p. 117.
- 20 ECO, Umberto. **Apostillas a "El Nombre de la Rosa"**, Barcelona, Ed. Lumen, 1987, p. 78.
- 21 ACEVEDO, Esther et alter. **En tiempos de la postmodernidad**, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana, 1981, p. 106.
- 22 ECO, Umberto. **Apostillas a "El nombre de la Rosa"**, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1987, p. 74.
- 23 LIPOVESTKY, Gilles. **La era del vacío**, op. cit., p.105.
- 24 LIPOVESTKY, Gilles. **El imperio de lo efímero**, Barcelona, Anagrama, 1990, p. 15.
- 25 FOSTER, Hal. "Introducción a la postmodernidad", en **La Postmodernidad**, op. cit., p. 11.
- 26 QUILES, Ismael S.J. **Autorretrato Filosófico**, Bs. As., Ediciones Universidad del Salvador, 1981, pp. 56-57.
- 27 QUILES, Ismael S.J. "¿Es posible el diálogo entre las Culturas de Oriente y Occidente?" en **SIGNOS Universitarios**, Año X, N° 20, Julio/Diciembre, 1991, p. 17.